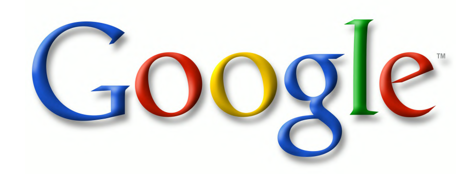


333

Cantares Baturros

POR

Alberto Casañal Shakery

Tercera edición aumentada



ZARAGOZA
LIBRERÍA DE AGUSTÍN ALLUÉ
1909

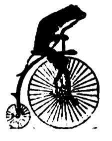
ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

333

Cantares Baturros

TRISTES Y ALEGRES

(3.ª edición aumentada)



ZARAGOZA

LIB. DE A. ALLUÉ, D. JAIME I, 8

1909

Tip. de Emilio Casañal, Coso, 100.—Zaragoza



CANTARES

I

No comas con tu parienta
juntico en un mesmo plato,
que ellas cogen las tajadas
y á tú te dejan el caldo.

II

El querer lo contimparo
al vino de Cariñena;
poco hace güen cuerpo y mucho
se t'asube á la cabeza.



III

Con la leña que haiga en casa
dos cosas pues encender;
el fuego en la chaminera
y el pelo de tu mujer.

IV

A mi maña le sucede
lo mesmo que á mi guitarra,
á poquico que la toque
se me pone distemplada.

V

Los olivos, dan olivas;
los mengraneros, mengranas;
los abugueros, abugos,
y las mujeres, ...castañas.

VI

El sobrinico del cura
se va esmaliciando ya.
Ayer le dijo á su prima:
—Chiqueta, qué gorda estás.

VII

Dos cosas ná más, consiguen
quitále á un baturro juerzas,
que la mujer le dé un crío,
y que el macho se le muera.

VIII

La moza que cuando es moza
no pué encontrar un apaño,
en cuanto maúra un poco
se la comen los gusanos.

IX

Pá defender la ceudá
lleno está el cuartel de tropa;
con tú no pué nunca naide
y te defiendes tú sola.

X

Ponte como yo, mañica,
un pañuelo á la cabeza;
pué que consigas así
tenéla algo más sujeta.

XI

No reblo por tus disprecios,
que una moza es como un árbol,
que siempre suelta algún fruto
á juerza de menealo.

XII

Si t'hago el amor á tú
es por que sé hace ya tiempo
que llevas un güey de dote
y m'anda ese güey pol cuerpo.

XIII

Una mujer pá ser güena
dos cosas tié que tener,
muchas ganas pá el trebajo.
y mu pocas pá comer.

XIV

D'un baturro se rió
un hombre como un castillo.
¡No se le rirá dos veces,
miá tú que bien l'habrá dío!

XV

Con las mujeres lo mesmo
sucede que con la fruta,
los mozos buscan la verde
y los viejos la maúra.

XVI

Pa la feria en Zaragoza
una gaita me compré;
sin pensar que tengo en casa
otra gaita, mi mujer.

XVII

Premita Dios que me maten
el día que yo me muera
si hi vendido la guitarra
ú dejo la bota llena.

XVIII

En un ñudo del moquero
tengo guardaus veinte duros.
Mientras tú no seas mía
no hi de deshacer el ñudo.

XIX

Cuando yo coma en tu casa
no m'hagas comer judías,
porque aluego el que me encuentra
me lo conoce aseguida.

XX

Ayer puse este retúlo
en la puerta de tu casa:
«Quien busque distración, que entre.
Quien quiá cariño, que salga.»

XXI

Pá almorzar me como un pollo
y una tortera d'arroz,
y me deja el desayuno
el cuerpo como un reló.

XXII

Al regolver una esquina
m'hi tropezau hoy contigo.
Dá gracias á que llevaba
las manos en los bolsillos.

XXIII

Me pasa con las mujeres
lo que no m'ha pasau nunca.
Pá novias, me gustàn tóas
y pá casáme, denguna.

XXIV

Yo quisiá golveme el cura
con quien tú te confesaras
pá enteráme de ese modo
de si eres ú no eres franca.

XXV

Las mujeres y los críos
por cualquier tontada lloran,
pero callan aseguida
que se les da alguna cosa.

XXVI

Hi pasau catorce meses
festejando con Pilar.
El que se case con ella
¡güen chasco se va á llevar!

XXVII

No te extrañe calgún día
te pegue alguna morrada,
pus como te voy quisiendo
voy tuviendo confianza.

XXVIII

No podré nunca aunque quiera
ahogar mis penas con vino,
pus me bebo dos azumbres
y me quedo tan tranquilo.

XXIX

Con una lumbre apagada
pué comparase el cariño.
Aunque se apague, tié siempre
algún rescoldo escondido.

XXX

Si tiés gusto en paicer guapa,
sigue siempre mis consejos.
Ya paices otra cosica
dende que gastas moquero.

XXXI

Hay una juerza, mañica,
que hacia tu casa me lleva.
Mientras exista tu madre,
no m'hace estorbo esa juerza.

XXXII

Ande hay mozas ú hay gallinas
no te pongas de por medio,
que ú se sale con desgustos
ú se sale con piojuelo.

XXXIII

Llevas la cara tan puerca
que pué sembrase en tu cara.
Anoche sembré yo un beso
y salió una gofetada.

XXXIV

Al cariño de las mozas
le pasa lo que á un gurrión,
que en cuanti se ve sujeto
vive solo un día ó dos.

XXXV

El medíco me receta
que no coma, pá curáme.
¡Ridiez y qué sistemica
de curar enfremedades!

XXXVI

Por ir á matar un tordo
le diste un tiro á tu suegra.
¡No harás aunque vivas mucho
dos perdigonás como esa!

XXXVII

Mi mujer tié las viruelas
y mi cuñada un orzuelo.
Por eso el veterinario
m'ha dicho antes:—Diquiá luego.

XXXVIII

En tres cosas no se paicen
un hombre y una mujer;
en la juerza, en el carauter
y en l'otro que yo me sé.

XXXIX

La Antonia tuvía un crío
cuando se casó con Bruno.
Y es que antes d'ir á la iglesia
se lo han mirau los dos mucho.

XL

Tropecé con una piedra
y á poco me dió la muerte.
Mejor quió tener tropiezos
con piedras, que con mujeres.

XLI

Tu madre nos deja solos
pa ver si nos arreglamos.
Como se escuide un menuto
no tendrá la cosa apaño.

XLII

Las mozas y los desgustos
preducen efeuto igual.
S'amuela el que se los lleva
Y s'alegra el que los dá.

XLIII

En cuanti tenga dinero
te compraré unos zapatos
con un retúlo que diga:
—Dios te libre d'un mal paso.

XLIV

Una mujer y una mula
bajé á vender á la feria.
Por la mula dan cien reales.
¡Por la mujer ni una perra!

XLV

Siempre que te vas á la era
no sé qué es lo que te pasa
que cuando güelves al pueblo
llevas tierra por la espalda.

XLVI

Hi tirau tierra pa lo alto
y en los ojos m'ha caído.
Igual le pasa al que le echa
á las mujeres cariño.

XLVII

Tu madre icía ayer noche
que con tú m'hi de casar.
Dile que qué mal l'hi hecho
pá que me quiera tan mal.

XLVIII

Según hice el padre cura
el hombre debe casáse.
Yo pienso d'otra manera
¡y eso que tamién soy padre!

XLIX

No t'apartas de tu madre
ni un cuarto d'hora entó el día.
¡Quiá Dios que si ella se muere
l'hagas tamién compañía!

L

Más vale dar de comer
á animales que á mujeres,
que ellas pagan con disprecios
y un animal lo agradece.

LI

He perdido mi salú,
mi fortuna y tu querer,
pero aun me quedan dos cosas
¡la pacencia y la honradez!

LII

Pa unas ligas t'hi comprau
tres varas de trenzaera.
Ices que no ties bastante,
no dirás que no estás güena!

LIII

En los dientes se conoce
á un caballo cuando es viejo.
A la mujer, cuando es vieja,
se le conoce en el genio.

LIV

No vayas á Zaragoza
que hace un mes se jué tu prima
y aunque jué á estudiar pá maestra
ha güelto d'ama de cría.

LV

Dende el presidio hasta el pueblo
hay lo menos quince leguas.
¡Y á mí dende que m'olvidas
me paice que está tan cerca!

LVI

Porque m'ha dau un mordisco
hi riñido con el cerdo.
Si tú no nos aseparas,
me paice que lo estozuelo.

LVII

No quió tener en mi casa
caballerías ni críos,
porque aluego hay que pegáles
y se les coge cariño.

LVIII

Según m'han dicho, en el soto
perdiste ayer el refajo.
Miá no te escuides y pierdas
tó lo que llevas debajo.

LVIX

Por marcháte con tu primo
m'has dicho antes que me juera;
Si no me quiés, dílo claro,
pero no con indireutas.

LX

Ya sé que antiyer la mula
por poco mata á tu madre.
¡Ridiez y qué inteligencia
tién algunos animales!

LXI

Al escurecer un día
viniste con mí á la juente
y aunque te juiste llorando
toas las mañanicas güelves.

LXII

De bujeros, las viruelas
t'han dejau llenico el cuerpo.
No t'apures que yo maña
te taparé los bujeros.

LXIII

Dijiste que me querías
y yo te entendí que no
y te batí cuatro muelas...
Perdona la distración.

LXIV

Tiés un lunar en la cara
que me está golviendo loco.
Como m'hagas un disprecio
discubriré ande tiés otro.

LXV

No te me pongas tan maja
si es que me quiés como yo,
que el lujo enmajece el cuerpo
pero afea el corazón.

LXVI

Por gastáme una gromica
t'has escapau con mi novia.
¡Ya me dirás si te casas
pá quién ha sido la groma!

LXVII

Una coz me dió la burra
y tú m'hiciste traición.
Mucho mal m'has hecho, maña
¡pero más m'hizo la coz!

LXVIII

La mula está medio coja
y tú ties un dedo malo.
¡Siempre sus ponís enfermas
en cuanto olís cay trebajo!

LXIX

Mujer que va á caza d'hombres
no güelve nunca sin nada,
que ande ellas ponen el ojo
dán en metá con la bala.

LXX

Nueve bocas tengo en casa
á las horas de comer.
Si se pierde la cosecha
no m'ha caido mal quihacer.

LXXI

Los abríos s'alimentan
con alfalce ú con cebada,
el labrador con judías,
las mujeres con palabras.

LXXII

Viendo muerta á mi mañica
dije hoy en el ciminterio:
—Tú cacompañada quedas.
¡Yo qué solico me quedo!

LXXIII

Mejor que una mujer güena
quió yo una mala mujer,
que en las malas no hay engaño
y en las güenas lo pué haber.

LXXIV

Ven sin escrúpulo á véme
cuando andes mal de dinero,
que pal que viene á pedíme
no me falta nunca un perro...

LXXV

Tú vas carretera arriba
y yo carretera abajo
y aun la tonta de tu madre
piensa que himos de encontranos.

LXXVI

Ices que se t'ha metido
una cosa en la cabeza.
Péinate que por el peine
sabré yo qué cosa es esa.

LXXVII

Mis seis chicos están gordos
y mi mujer güena y sana
y yo estoy sin una perra
¡y aún dicen que *salú que haiga*!

LXXVIII

Mi mujer se jué con otro
hace días y aun no ha güelto.
¡Lo que es cuando güelva á casa
se vá á llevar un disprecio!

LXXIX

No festejes si eres probe,
pus osequiando á la novia
á mí se me van cá día
lo menos dos perras gordas.

LXXX

La burra quié más cebada
y mi mujer quié otro traje.
¡Ridiez y qué caro cuesta
tener en casa animales!

LXXXI

Me comí un cabrito entero
anoche y no m'hizo daño.
¡Cuando yo llame á un medíco
ya pués hicir que estoy malo!

LXXXII

Festejo con tú, mañica,
hace nueve años lo menos.
Aspera otros ocho ú nueve
pa ver qué risulta de esto.

LXXXIII

Pá hacer mondongo, las manos
no te las debes lavar,
pus luego al hacer las bolas
te las güelves á emporcar.

LXXXIV

No te creas que m'importa
el tener que ir á ser quinto.
Lo que m'importa es marchâme
ahura que güelve tu primo.

LXXXV

Porque t'hi dejau por otra
m'han dicho que estás llorando.
Mal haces en enfadate
que la cosa no es pá tanto.

LXXXVI

Valen pa ser labradoras
las hembras cualquier dinero,
porque se dan mucha maña
pa preparar el terreno.

LXXXVII

Es mi cariño, mañica,
como la eletricidá
que va al sitio que la mandan
y naide la ve pasar.

LXXXVIII

M'explico prefetamente
por qué razón no te lavas.
El vino de Cariñena
t'ha hecho aborrecer el agua.

LXXXIX

No quió el día que me case
que venga naide á mi boda,
pus lo que ha pasau contigo
se presta mucho á las gromas.

XC

En ropa me gasto al año
lo menos doscientos riales,
porque tós los pantalones
se me rompen por alante.

XCI

Un churizo m'hi comido
al tiempo de devantame,
aunque no coma otra cosa
ya llevo eso por alante.

XCII

Tú t'has casau sin un chavo
y tu mujer sin un rial.
Con cariño y palabricas
pocas carnes vais á echar.

XCIII

Hi tropezau hace un rato
sin querer con una piedra.
¡No sé cómo no la hi roto
al dale con la cabeza!

XCIV

Ices que cá cual se rasca
ande le pica. ¡Ridiez!
pus si yo me rasco agora
alguna razón tendré!

XCV

La mujer del tío Cañuto
debe habese puesto mala,
pues mi mujer ha ido á véla
y no ha hablau ni una palabra.

XCVI

Te vas á casar con otro
por dáme á mí en la cabeza.
Como la tengo mu dura
bien puá ser que no lo sienta.

XCVII

No m'hace falta á mí perro
pa estar seguro en mi casa,
pues en cuanto viene alguno
mi mujer es la que ladra.

XCVIII

Le abrí á mi mujer la puerta
y á un pajarico la jaula.
El pajáro se jue á escape,
mi mujer aun está en casa.

XCIX

Por cá gota de sudor
gana el labrador un rial.
Los siñores sudan menos,
pero ganan mucho más.

C

Dos cosas s'han inventao
pa amolar al labrador,
el casáse honradamente
y el pagar contrebución.

CI

Este año pesará el cerdo
lo menos catorce arrobas,
pues con lo que él asperdicia
puén comer cinco personas.

CII

Ya pué asegurase el moño
la que conmigo se case,
pues hay otra de por medio
que pué ser que se lo arranque.

CIII

Quítale al candil aceite
cuando estemos con tu madre,
pues tarda mucho á dormise
y conviene que s'apague.

CIV

Una miaja de cariño
te quise un día comprar
y me contestastes:—Eso
no se compra, que se dá.

CV

No puó acertar qué es lo que hace
más desgraciaus á los hombres,
si la riqueza al que es rico
ú la probeza al que es probe.

CVI

No m' hi muerto aunque hi tuvido
diez ú doce enfermedades,
pero hoy tengo mal de amores
y ese mal pué que me mate.

CVII

Este año tengo el granero
lleno, hasta arriba, de trigo.
Cuando la gente s'entere
¡no me faltarán amigos!

CVIII

Tu cariño hace unos días
me quié quitar otro mozo.
Antes hi de véte muerta
que preteneciendo al otro.

CIX

La gata roya hace días
que no hace más que mayar.
Llévasela á tu cuñao
á ver si l'hace callar...

CX

Me tengo envidia á mí mesmo
dende que me quiés pa novio,
pues es tanta mi alegría
que me pienso que soy otro.

CXI

Con un pellejo de vino
voy á tos los laos sin miedo,
pues cuando s'acaba el mosto
m'importa poco el pellejo.

CXII

Anda tu madre diciendo
que son mu burros los hombres.
¡Ojalá juese yo burro
pá soltále un par de coces!

CXIII

De que es tu novia la Petra
corre pol pueblo el *rum rum.*
Aunque es tuerta y es jibosa
¡malimpleada pa tú!

CXIV

Si mi maña se muriese
tendría un desgusto atroz.
Pero pior pa mí sería
que el defunto juese yo.

CXV

Poco frío pasaremos
en casa el ivierno que entra,
pues como en ella hay mujeres
tó faltará menos leña.

CXVI

No premitas á los chicos
que se metan en la cuadra,
porque tién poca malicia
y puén comese la paja.

CXVII

Sé que has vinido á buscáme
y que t'has ido sin véme.
Otra vez entra en la cuadra,
pues allí estoy cuasi siempre.

CXVIII

Si tiés novia, á las ceudades
no vayas nunca con ella,
que á los siñores les gusta
cortejar mozas ajenas.

CXIX

Ya no hi de juar más al mus
con la mujer del tío Cleto,
pues cuando yo digo «envido»
ella nunca m'hice «quiero».

CXX

No vengas con tu hermanico
cuando vengas á buscáme,
que los chicos y los locos
son los que icen las verdades.

CXXI

De callos y sabañones
se m'han de llenar las manos.
Los sabañones, del frío.
D'hacete fiestas, los callos.

CXXII

De brutos han cobrau fama
los de Pina y los de El Burgo.
Yo soy de Ricla y m'apuesto
con quien s'apueste el más bruto.

CXXIII

Tengo catorce gallinas
y no riñen cuasi nunca.
Si se golviesen mujeres
no podrían estar juntas.

CXXIV

Si soy honrao me preguntas
pá haceme ú no caso, maña.
Mírame, si quiés sabelo,
que eso se nota en la cara.

CXXV

Tus padres y tus agüelos,
tu cuñada y tus hermanos
se m'han sentau en la boca
que llaman del estomágo.

CXXVI

No t'arregles pa la boda
pues estoy yo de por medio
y ya l'hi dau cuenta al cura
de que hay un impedimento.

CXXVII

Pá navidá al deputao
jui á regalale un capón
y me dió un rial de propina.
¡Baratico le salió!

CXXVIII

Al burrico de tu padre
l'hi comprau albarda nueva.
¡Güena envidia va á pasar
tu primo cuando lo sepa!

CXXIX

No hay dengún hombre en el mundo
que sin trebajar se encuentre,
que hasta el que no tié trebajo
bastante trebajo tiene.

CXXX

Si m'has d'icir que me quieres
icemeló de palabra,
pues como no sé de letras
no me dan gusto tus cartas.

CXXXI

Una herradura mi burro
perdió en el campo antiyer,
como ya l'hi comprau otra
el que la encuentre, pa él.

CXXXII

Como las caballerías
quisiá tener cuatro patas,
porque con las dos que tengo
pá pegáte no me bastan.

CXXXIII

Por una mujer y un toro
me ví seguido á la vez.
Del toro pude librâme,
pero nó de la mujer.

CXXXIV

A la mujer y á los campos
dos cosas hay que les dañan.
A la mujer, el dinero;
y á los campos, las tronadas.

CXXXV

Las mozas y las judías
siempre han tuvido un defeuto
y es que pá hincáles el diente
hay que ablandálas primero.

CXXXVI

A comer, con un tocino,
una mula s'apostó.
Si yo hubiá entrau en la apuesta
hubiá ganau á los dos.

CXXXVII

Dile á tu madre, mañica,
qué es lo que lleva en el cuerpo,
que el día que ella se baña
se enturbia el agua del Ebro.

CXXXVIII

A las mozas y á las burras
les pasa una cosa igual,
si ven á un hombre ó á un burro
prencipian á rebuznar.

CXXXIX

No m'ha hecho falta ser rico
pa conseguir lo que tengo,
que el cariño que me tienes
no lo hi comprau con dinero.

CXL

A una riada del Ebro
mi cariño contimparo,
si dice «allá voy» deshace
tó lo que le cierra el paso.

CXLI

Dimpués de un día nublau
viene otro día de sol.
Dimpués de cualquier desgusto
viene una satisfaición.

CXLII

No pases mucho la barca
que la barca se pué hundir
y aunque yo esté en la otra orilla
no hi de movéme d'allí.

CXLIII

Por trebajar algo menos
me casé con tú ná más.
Y agora por darte gusto
no hago más que trebajar.

CXLIV

Si lloro por tú algún día
harás bien en dispreciáme
que siempre el hombre que llora
ú es embustero ú cobarde.

CXLV

Dile de mi parte al cura
que me dé por confesáu,
que lo que este año he d'icile
ya se lo dije el pasau.

CXLVI

Aunque tu querer me mata
siempre á tu lao me verás,
que soy como un corderico
que donde le llevan, va.

CXLVII

Las tres perras del barbero
me las ahorro con tu madre,
pues con lo que ella m'afeita
no m'hace falta afeitáme.

CXLVIII

El corazón piazo á piazo
me quitas con tu querer
y no puó quejáme, maña,
porque tú mandas en él.

CXLIX

Las mujeres y los tordos
á dos cosas prejudican
Las mujeres, á los hombres.
Los tordos, á las olivas.

CL

Dios les libre á las mujeres
que naide hable de ellas mal,
pues por cá vez que es mentira
noventa y cinco es verdá.

CLI

Cualisquier mujer del mundo
ú es alparcera ú lambrota;
la mía, pa ser más ganga,
m'ha risultao las dos cosas.

CLII

Cuando hay tierra de por medio
no satisface el querer,
que el agua, bebida á morro
es como quita la sé.

CLIII

En vez d'icir que me quieres,
hazme una caricia, maña,
que el cariño se demuestra
con hechos, no con palabras.

CLIV

Sobre unos fajos de leña
se murió anoche tu agüelo
¡y aun icen que no tuvía
sobre qué caerse muerto!

CLV

Prebando un grano se sabe
si es bueno un racimo d'uvas.
Pá conocer á las hembras
no basta con prebar una.

CLVI

Si no me quiés, dilo pronto
y no t'andes con reparos.
Yo quió estar ú dentro ú juera
¡ú á Zaragoza ú al charco!

CLVII

Porque con tú me propaso
tu madre se vuelve loca.
¡Güena gana de metese
en lo que nada le importa.

CLVIII

En mi cuadra hace unos días
cay un pisebre vacante.
Te lo aviso por si acaso
quisiá emplealo tu padre.

CLIX

Cuando yo me ponga enfermo
no hi de gastar en botica,
pues la carne y el güen vino
son la mejor melecina.

CLX

Aunque digan que soy probe,
me basta con lo que tengo,
que si soy probe d'haciendas
no lo soy de sentimientos.

CLXI

Las mozas y las sandías
le dan un chasco á cualquiera,
pues por la punta no es fácil
adivinar si son güenas.

CLXII

Me caí y me rompí un brazo
al tiempo d'irme á casar
y me dijo el señor cura:
—Bien se t'ha estao por morral:

CLXIII

Ices que el dolor de muelas
es dolor d' amores, maña.
Por eso tú si te duelen,
aseguida te las sacas.

CLXIV

La mujer que ha sido hermosa,
de vieja, es como una pasa,
que conserva la dulzura
aunque s'encuentre arrugada.

CLXV

Como ya se que me quieres
hi vendido la navaja,
no sea que sì m'olvidas
me entren deseos de usala.

CLXVI

Hay una gran diferiencia
entre tu padre y un gallo
y es que el gallo tié dos patas
y tu padre, maña, cuatro.

CLXVII

Arbol que tié mucha fruta
se cae á juerza de peso.
Casa en la que hay muchos críos
se viene tamién al suelo.

CLXVIII

Al icir que me querías
yo estaba á tu lau fumando.
Cuando faltaste á lo dicho
¡aun me duraba el cigarro!

CLXIX

Es una carcel mi casa.
Yo estoy preso en esa carcel;
tu oficias de carcelera
y de verdugo tu madre.

CLXX

No te pongas colorada
que de tí pensarán mal
y no es lo pior que lo piensen
sino el que sea verdá.

CLXXI

Anoche frente á tu casa
nos encontremos dos rondas.
¡Miá tú lo que pasaría
que hoy no irá más que una sola!

CLXXII

Ahora que m'hi quedau probe
es cuando m'hi de casar,
que el cariño hace más falta
cuando anda escasico el pan.

CLXXIII

Cuando estamos tú y yo juntos
nunca d'hablar nos cansamos,
pues cuando calla la lengua
prencipian á hablar las manos.

CLXXIV

Las mujeres cuando riñen
no echan en falta la juerza,
pues si no puén defendese
hacen daño con la lengua.

CLXXV

Paice brujerío, maña,
lo que nos pasa hace un mes.
Ni tú ni yo somos ciegos
y no nos podemos ver.

CLXXVI

Querer á una mujer mala
ablandála con cariño,
es querer ablandar piedras
echándolas en el río.

CLXXVII

Ayer se rompió una jarra
y la hi apañau con cola.
Corazón que s'hace piazos
no hay naide que lo componga

CLXXVIII

Si me robasen mi hacienda
perdonaría al ladrón.
Quien me robe tu cariño
que no me pida perdón.

CLXXIX

Dende tu casa á la mía
una senda himos abierto;
quien s'aparte de esa senda
que se cuente entre los muertos.

CLXXX

Haga calor ú haga frío
yo siempre me encuentro igual,
que pa ser feliz un probe
á tó s'ha de acostumbrar.

CLXXXI

El día que yo me muera
no harás mucho sentimiento,
que ayer se murió el abrío
y no lloraste por eso.

CLXXXII

Al guiñote, con tu madre,
me da mucho gusto juar
porque el guiñote es un juego
en el que se pué arrastrar.

CLXXXIII

Perder tiempo trebajando
hace tener llena el arca.
Perder el tiempo quisiendo,
no trae denguna ganancia.

CLXXXIV

Pa cumplite lo ofrecido
escreturas no hacen falta,
que no hay baturro que reble
en cuanti da una palabra.

CLXXXV

En el banco del pasillo
guarda mi mujer los cuartos
y vá iciendo á tó el que encuentra
que tié dinero en el Banco.

CLXXXVI

Denguna mujer del mundo
venga á mi pecho á llamar,
que hi tuvido un desengaño
y ya no quió tener más.

CLXXXVII

No pienses que estoy tranquilo
aunque vea que me quieres,
que hay cosecha que vá al pelo
y en un menuto se pierde.

CLXXXVIII

Tién el mismo inconveniente
la mujer y la ensalada.
Pa que risulten sabrosas
han de estar bien apañadas.

CLXXXIX

No hables mal de mí á escondidas,
que en Aragón al que falta,
ú no se l'hice una cosa
ú se l'hice caca á cara.

CXC

Son la jota y el güen vino
rimedios pa las fatigas,
pues con la jota se endulzan
y con el vino s'olvidan.

CXCI

Sobre un montón de cebada
me quedé anoche dormido
y no sé qué soñaría
que me comí un güen corrico.

CXCII

A los hombres y á las mozas
dos cosas los estropean.
A las mujeres, el baile.
A lós hombres, la taberna.

CXCIII

Las mariposas acuden
á los sitios ande hay flores;
los tordos ande hay olivas;
las mujeres, ande hay hombres.

CXCIV

Tu viñica me preduce
dos ú tres riales al día;
tú gastas catorce ú quince
¡no hi pescau mala viñica!

CXCV

Nos han pasao tantas cosas
que hoy, al halláno̧s los dos,
tú te pones colorada
y yo pierdo la color.

CXCVI

Tu madre paice á los grillos
cuando junticos nos vemos.
Nos estorba por la noche
y siempre canta lo mesmo.

CXCVII

Las mujeres si están gordas
á las flacas las prefiero
que es mejor comer tocino
que no comer abadejo.

CXCVIII

Una fruta, aunque esté mala,
criar otra güena puede.
Una mujer si no es güena
siempre da mala simiente.

CXCIX

No me gana á hacer milagros
ni la Virgen del Pilar.
Mantengo á seis de familia
con tres riales de jornal.

CC

No te pongas muchas sayas
el día que nos casemos,
pues pa quitátelas toas
s'asperdicia mucho tiempo.

CCI

Cuando montao en el burro
veo á tu padre pasar
siempre me quedo pensando
cual es el más animal.

CCII

Me casé sin un centímo
y ahora estoy de norabuena
pues casa en que entran mujeres
es casa en la que entran perras.

CCIII

No t'importe que te pegue,
que el cariño es como el fuego,
cuando no hay leña abundante
dura ná más un momento.

CCIV

Voy á plantar, si Dios quiere,
en tus campicos, judías;
en el huerto, higos y peras
y en la calle, á tu familia.

CCV

Querer con mimos y fiestas
amansar á las mujeres
cuesta más que hacése rico
diendo á vender cacahuetes.

CCVI

La vida del campo, dicen
que es la más sana y mejor.
Eso será pal que es rico,
pero no pal labrador.

CCVII

Piedras saco con la azada
al prefundizar la tierra.
Prefundizando en tu pecho
tamién saldría una piedra.

CCVIII

Las mujeres y las liebres
á espera es como las cazo
porque se encuentran perdidas
en cuanto salen del cado.

CCIX

Entre tu madre y tu hermana
tu primo y tus relaciones,
vais á matáme á desgustos
¡el día que me los tome!

CCX

Lo mesmo que las milorchas
son á mi entender, las hembras,
hay que dejálas que vuelen
pero sin soltar la cuerda.

CCXI

Es tan bien plantao mi chico
que le tocó entrar en quintas,
y ná más vele, dijeron:
—Este, pá caballería.

CCXXI

Las mujeres y los toros
se paicen en lo traidores,,
si se les lidia dos veces
van al bulto y no al capote.

CCXIII

El día que yo me case,
hacer cuenta que m'hi muerto,
pues en quince ú veinte días
no m'ha de ver naide el pelo.

CCXIV

Si riñes con una moza
no le pegues en la cara
que con la juerza del golpe
la lengua se les desata.

CCXV

Tiés la gran economía
con llevar roña en las piernas,
pues te levantas las faldas
y paice que gastas medias.

CCXVI

Mi mujer tié que cansáme
aunque sea güena y guapa,
que el arroz tamién es güeno
y arroz tós los días, cansa.

CCXVII

Con cerezas y con mozas
cosa paicida sucede.
Si s'echa mano á una de ellas
se van detrás seis ú siete.

CCXVIII

A gofetás siendo quinto
me enseñaron la estrución.
Tú, ni á gofetás consigues
aprender tu obligación.

CCXIX

Mientras no te formalices
festejar con mí no esperes,
que el que con críos s'acuesta
¡ya sabes cómo amanece!

CCXX

No te cases, siendo probe,
con denguna mujer rica,
porque te lo echará en cara
á los tres ú cuatro días.

CCXXI

No hi visto mujer más juerte
que la mujer del alcalde,
anoche dió á luz dos críos
y hoy ya estaba por la calle.

CCXXII

A la colada mi novia
echó la concencia un día.
Cuatro veces cambió el agua
¡y aún no se le quedó limpia!

CCXXIII

Hace un mes se casó Ugenio
y hoy l'hi visto en el pajar.
En el modo de mirâme
conozco cómo le va.

CCXXIV

Cuasi ciego m'hi quedau
dende que me uncí contigo.
Ya icía yo que el casâme
m'iba á costar un sentido.

CCXXV

A la orillica del Ebro
me puse á reflesionar:
—La mujer que sale güena
es una casualidá.

CCXXVI

De casera, mi sobrina
se jué con el cura al pueblo
y á juerza de ver al cura
ice que hoy tó lo ve negro.

CCXXVII

Pa enamorar, son los hombres
como los toreros malos;
por cada estocada güena
dan veinte ú treinta pinchazos.

CCXXVIII

Los retratos que t'has hecho
no son como yo quería.
¿Pa qué rediez te retratas
de medio cuerpo pa arriba?

CCXXIX

Las mujeres y los gatos
tién una condición mala.
¿Les das de comer? te siguen.
¿Les acaricias? Te arañan.

CCXXX

Anoche estaba llorando
y hoy riendo á carcajadas;
mi llanto jué de alegría,
mi risa ha sido de rabia.

CCXXXI

Soy soltero y no consigo
dormir solo dengún día,
que en las camas de los probes
nunca falta compañía.

CCXXXII

Siempre que estamos junticos
un cuarto d'hora tú y yo
siento frío por la espalda
y por alante, calor.

CCXXXIII

Hi tratau muchas mujeres
y no hi encontrau denguna
que no lleve entre las sayas
cuasi siempre, un par de pulgas.

CCXXXII

Hace ya güen recau d'años
que Aragón está dormido.
El día que se dispierte
ya puén temblar más de cinco.



CCXXXV

Mientras viva, á dos presonas
hi de guardáles rencor.
A la bruja de tu madre
y al cura que nos casó.

CCXXXVI

Muerta la ví el otro día
y al véla dije llorando:
—¡Quiá Dios que en el otro mundo
m'aspere güen recau d'años!

CCXXXVII

Premitan Dios y la Virgen
si con m'hija no te casas
que hagas un viaje en tercera
sentau y con almorranas.

CCXXXVIII

Tié, á mi ver, el matrimonio,
ventajas é inconvenientes.
Inconvenientes, pal hombre;
ventajas, pá las mujeres.

CCXXXIX

Una mujer y un centímo
eché á rodar á la vez.
No sé quién ha rodau más,
si el centímo ú la mujer.

CCXL

Los hombres, pa ser alcaldes
no se debían casar,
pues el hombre que se casa
ya no tiene autoridá.

CCXLI

La moza que pierde al novio
no pue estar bien aunque quiera
Es igual que si un puchero
se queda sin corbetera.

CCXLII

Es, á mi ver, tan inútil
una mujer sin cariño,
como un porrón ó una bota
cuando no tién dentro vino.

CCXLIII

Vienen á ser las mujeres
como las piezas de tela,
dan resultaus diferentes
al que paice por la muestra.

CCXLIV

Cuasi cuasi me quisiste,
cuasi cuasi t'hi querido...
Si no es por el cuasi cuasi,
cuasi me caso contigo.

CCXLV

No tengas prisa en casáte
y busca el novio despacio
que no por madrugar mucho
amanece más temprano.

CCXLVI

Cuando haiga gente delante
no me vengas á besar
que el que vea que me besas
sabe Dios qué pensará.

CCXLVII

No sé que pasó ayer noche
cuando s'apagó la luz
que se oyó un ruido mu grande
y me dijiste:—Pa tú.

CCXLVIII

Porque me ví sin dinero
me eché una tarde á ladrón.
Me salió una moza al paso
y ella jué quien me robó.

CCXLIX

Bien ha prencipiau su oficio
el ordinario de Rueda,
no ha hecho más que cuatro viajes
y ya ha llevau cinco cestas.

CCL

Estoy discurriendo el modo
de vivir sin trabajar.
Lo mejor pá conseguílo
es que m'hagan concejal.

CCLI

Una mujer y una burra
llevé á mi casa á la vez
y salió con más talento
la burra que la mujer.

CCLII

El corazón de mi maña
es como un pozo sin suelo,
prencipia uno á echar cariño
y nunca se le vé lleno.

CCLIII

Con una vieja mu fea
sé que te vas á casar
y estás tú tan satisfecho...
¡lo que es la nesecidá!

CCLIV

Amasando con tu novio
estabas esta mañana
y sus ha pescau tu madre
con las manos en la masa.

CCLV

Mándales á tus parientes
recau de que estamos bien,
que siempre vienen á vénos
á las horas de comer.

CCLVI

La que me quiá pa marido
que venga á buscame á casa
que si m'hace ver que es rica
verá qué pronto m'atrapa.

CCVII

En el camino, unos mozos
me salieron á robar.
Dije:—Soy maistro d'escuela.
Y me dejaron pasar.

CCLVIII

A la mujer y á la ropa
mírales mucho la clase
que en cuanti s'han pasau, pierden
la metá de lo que valen.

CCLIX

Los perros van á la iglesia
á dar güeltas y á estorbar;
los hombres, á ver las mozas;
las mujeres, á alparcear.

CCLX

Tú ganas un rial diario,
tu novio cincuenta al mes...
Sus vais á juntar, el hambre
con las ganas de comer.

CCLXI

Algún día pué que sientas
maña, tener tanto orgullo
pues por no ser ná, termina
tó el que se empeña en ser mucho.

CCLXII

Son las creaturas, plagas
camuelan al labrador.
Yo l'haría al que tié críos
pagar más contribución.

CCLXIII

Cuando están agradecidos
mueven los perros, la cola.
Denguna mujer se sabe
cuando agradece las cosas.

CCXIV

Mi mujer s'ha ido á Calanda
y á Botorrita mi suegra
y yo me iré al otro mundo
en cuantico que ellas güelvan.

CCLXV

Tengo el corazón dormido
dende que lo hiciste piazos.
Cuida como lo dispiertas
que el dispertar pué ser malo.

CCLXVI

M'has puesto, maña, en el trance
de matáme ú de queréte.
Antes que cargar contigo
prefiero que me des muerte.

CCLXVII

Cuasi me caí á un barranco
diendo á pasear contigo.
Siempre me llevas, mañica,
por donde ves cay peligro.

CCLXVIII

Ayer te estabas bañando
y te quitaron la ropa
y tú viniste tan fresco
á referíme la groma.

CCLXIX

En una cosa se paicen
la güervenza y el dinero;
en el trebajo que cuesta
conserválos mucho tiempo.

CCLXX

Mi mujer es un divieso
que m'ha salido en tal parte.
No hay medíco que me cure
si no me cura su madre.

CCLXXI

De solteras, las mujeres
tién dos onzas de güervenza;
dimpués que se casan, una;
y en cuantico enviudan, media.

CCLXXII

Si en animales intentan
convertínos algún día,
los hombres querrán ser gallos
y las mujeres gallinas.

CCLXXIII

Un día quiso vendéle
cariño una moza á un viejo
y el viejo dijo:—Reconcho
quién tuviá veinte años menos!

CCLXXIV

Es como un tronco encendido
el querer de mi morena.
Alumbrar, alumbra poco
¡pero ridiós si calienta!

CCLXXV

Tan probe es quien no tié un duro
como el que lo tié y lo guarda,
que el dinero, si no rueda,
de nengún apuro saca.

CCLXXVI

Cuando cojemos olivas
m'haces pasar un güen rato,
pues te subes al olivo
y yo me quedo debajo.

CCLXXVII

Tu madre m'hace el efeuto
de los jefes de estación,
mientras no da ella el aviso
no te mueves ni pa Dios.

CCLXXVIII

Ayer con el mesmo cura
nos juimos á confesar
y aun así el cura no supo
de la misa, la metá.

CCLXXIX

El cariño que te tengo
no m'hace ver tus traiciones,
que el cariño, cuando es grande,
deja ciegos á los hombres.

CLCXXX

Anda, vé y dile á tu madre
que te lleve á aprender modos,
que ayer juí á hacéte una fiesta
y me chafaste los morros.

CCLXXXI

Se me caen los pantalones
y no paro de pensar:
—¿Será que hi enflaquecido
ú que me voy á casar?

CCLXXXII

Por más esjuerzos que hi hecho
no hi conquistau tu cariño.
¡Tiés el corazón más duro
que la cabeza d'un quinto!

CCLXXXIII

M'echo á temblar cuando t'hallas
en vísperas de ser madre,
pues tó lo que t'apetece
á la juerza hay que compráte.

CCLXXXIV

Se paró á pedir un probe
á la puerta de mi casa
y le dije:—Entra si quieres
y partiremos lo que haiga.

CCLXXXV

A buscar gente, el demonio
vino una vez á la tierra
y aseguida que lo supe
hice esconder á mi suegra.

CCLXXXVI

No te enamores de naide
mientras no sepas quién es,
que el agua ha de estar mu clara
pa que se pueda beber.

CCLXXXVII

Tós los árboles que crecen
en la orillica del Huerva,
no tién tantos nidos juntos
como tiés tú en la cabeza.

CCLXXXVIII

El corazón me está dando
que pronto t'hi de pegar
y siempre risulta cierto
lo que el corazón me dá.

CCLXXXIX

Como el pan amacerao
mi carauter dices que es.
¡Ya verás si es güeno ú malo
en cuanto suelte un ¡rediez!

CCLXL

Igual que con las olivas
sucede con el cariño;
han de amarguear un poco
pa que abran el apetito.

CCLXLI

Lo pior que pué á uno pasale
es ir á buscar la novia,
marchâse al campo con ella
y que caigan cuatro gotas.

CCLXLII

Me diste pa despedida
cuando jui soldao, un beso.
Y dende la tarde aquella
¡siempre te estás dispidiendo!

CCLXLIII

Es arrimâse á tu madre
como arrimâse á una zarza.
Vas á sacar fruto de ella
y si t'escuidas t'araña.

CCLXLIV

Ya pués buscar otro novio
pa que te cuide y t'atienda,
que lo que es yo, hi dicidido
echar el mal pelo fuera.

CCLXLV

Al que ha estau en Zaragoza
nada le pué ya asombrar
que allí está el Ebro, la Inclusa
y la Virgen del Pilar.

CCLXLVI

Mi mañica y una pulga
se paicen d'un modo atroz
en lo que cuesta cogélas
y en lo *picantes* que son.

CCLXLVII

Quisiste entrar en mi pecho
y te juiste de él á escape,
que el sitio que tú querías
ya lo ocupaba mi madre.

CCLXLVIII

Pal Corpus hará cinco años
que estamos en relaciones
y aun así no te conozco
y aun así no me conoces.

CCLXLIX

Ya se sabe por tó el pueblo
que m'has llevau á la iglesia
engañau como á los chicos
que no quién ir á la escuela.

CCC

A tó el que comete un crimen
yo le impondría dos penas:
que lo afeitasen en seco
y que besara á su suegra.

CCCI

Les pasa á muchas mujeres
lo que les pasa á los cerdos,
que nunca les falta nada
y tó el día están gruñendo.

CCCII

Has nacido en Zaragoza
pero naide lo diría.
¡T'han atacau los franceses
y t'has rendido aseguida!

CCCIII

En la iglesia de mi pueblo
tocaron á descasar.
A ellos les pareció bien.
A ellas les pareció mal.

CCCIV

No te metas en nigocios
ni con viejos ni con mozas.
Con ellos, por lo que saben.
Con ellas, por lo que inoran.

CCCV

La luna y yo nos paecemos
en que los dos somos claros
¡y en que salimos de noche
á malimplear *los cuartos*!

CCCVI

Tu madre cuando pleitiamos
siempre te da la razón.
¡No te has salido con ella,
mal abogao defensor!

CCCVII

Pa dos cosas en el mundo,
hay que armáse de pacencia.
Pa ir á pescar en el río
y pa agüantar á las suegras.

CCCVIII

El cura que te confiesa
engañao, como yo, está,
si se fegura al oíte
que le dices la verdá.

CCCIX

Tós los oficios del mundo
requieren trebajo y cencia,
menos el de ser alcalde
que pa eso sirve cualquiera.

CCCX

Me caí y me rompí un brazo
al tiempo de irme á casar
y me dijo el señor cura:
—¡Bien se te ha estao, por morral!

CCCXI

Cuatro novios te han salido
y festejas con los cuatro.
¡Ya se ve bien claro que eres
de la parroquia de *el gancho!*

CCCXII

Cuando vengas á mi casa
pregunta si se pué entrar,
pues me casé hace dos días
y... ya te pués fegurar.

CCCXIII

En Francia come tó el mundo
chatobriantes y *bisteques*.
Aquí abadejo y judías
¡y naide nos gana á juertes!

CCCXIV

No se te ocurra en la vida
mezclar el vino con agua,
porque de dos cosas buenas
harás una cosa mala.

CCCXV

¡Mira tú si será fea
la mujer de Celestino
que le ví las pantorrillas
y me quedé tan tranquilo!

CCCXVI

Me recetó unas pildóras
el medíco este verano,
y yo rompí la receta
¡Por eso estoy güeno y sano!

CCCXVII

Si á tres perricas la libra
se vendiera la vergüenza
¡no habría naide en el mundo
que comprara ni una perra!

CCCXVIII

Lo que al reló de la iglesia
le sucede á mi cuñao.
Paice que es una gran cosa
y simpre va retrasao.

CCCXIX

Pué poner una botica
mi suegro, sin gastar nada.
Pues él es un sinapismo
y su hija una cataplasma.

CCCXX

Ni de risas ni de llantos
hay que fiase gran cosa,
que hay quien llora cuando ríe
y hay quien ríe cuando llora.

CCCXXI

Se empeña en que soy cobarde
y ayer me casé con ella.
¡Si no es esto ser valiente
que venga Dios y lo vea!

CCCXXII

No llores aunque te veas
con las tripas en la mano,
que no hay nada más impropio
que ver á un hombre llorando.

CCCXXIII

Hi soñao que mi casaba
y que tuvía diez críos.
Y me he despertao á tiempo,
pues ya iba á pegáme un tiro.

CCCXXIV

Si me daran á eslegir
entre las chicas de Caspe,
de tanto como me gustan
no sabría cuál quedame.

CCCXXV

Me gustaría ser cura
pa confesar á mi suegra
y ver si la avergonzaba
diciéndole cuatro frescas.

CCCXXVI

Son las más torpes del mundo
las mujeres pa contar.
No llevan más que una cuenta
y siempre la llevan mal.

CCCXXVII

Mejor se pasa una moza
dos semanas sin comer,
que un día sin ver al novio
y sin regañar con él.

CCCXXVIII

Los ojos de mi morena
son tan paecidos al cielo
que pa que nada les falte
hasta nubes hay en ellos.

CCCXXIX

De escritura ni de letras
no intiendo ni una palabra.
Solo conozco *la jota*
y pa ir pasando me basta.

CCCXXX

El medíco te ha mandao
que tomes baños de mar
y es porque se ha convencido
de que tiés muy poca sal.

CCCXXXI

Al chico de la Gaspara
no hay quien lo haga estar callao,
cuanto más juerte le pego
llora más el condenao.

CCCXXXII

Si tiés apego á la vida
precura no salir sola,
pues ha mandao el alcalde
que á los perros les den *bola.*

CCCXXXIII

De tanto cantar joticas
se me ha secao la garganta.
Mientras la remojo un poco
voy á colgar la guitarra.



AL

a.

0